

30 de Marzo, 2009

En el capítulo 2 del libro de Daniel se habla de la imagen, que vio en sueños, el rey Nabucodonosor (rey de Babilonia). En el mismo capítulo, Daniel le dice al rey: hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios y lo que está en secreto; pone reyes y quita reyes; y Él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. Daniel dice: al Dios de los cielos le ha placido revelarme el sueño que el rey tuvo, y mostrarme su interpretación. El rey soñó y vio una gran imagen, cuya cabeza era de oro; el pecho y brazos de plata; el vientre y muslos de bronce; las piernas de hierro; los pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido. Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en los pies, de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó, y fueron desmenuzados también, el hierro, el bronce, la plata y el oro. Todos los reinos se desmenuzaron, y fue como que se los llevó el viento, porque no quedó de ellos rastro alguno. Y la &ldquo;piedra&rdquo; que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.

Daniel le dice a Nabucodonosor (rey de Babilonia): tu, OH rey, eres esa cabeza de oro, tu eres rey de reyes; el Dios del cielo te ha dado dominio sobre todo.

Y en los días de los reyes de los pies, el Dios del cielo levantará un reino, que no será jamás destruido. Desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre. Dios le ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo porvenir.

En el capítulo 7 Daniel nos habla de la visión de las cuatro bestias. Estas bestias, representaban reinos que sucedieron con el transcurso del tiempo.

El verso 9 dice: estuve mirando &ldquo;hasta&rdquo;, que fueron puestos tronos. El verso 11 dice: miraba &ldquo;hasta&rdquo;, que mataron a la bestia. El verso 12 dice: les había sido prolongada la vida &ldquo;hasta&rdquo; cierto tiempo. Los versos 13 y 14 dicen: miraba yo en la visión de la noche y he aquí con las nubes del cielo venía Uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.

Los versos 21 y 22 dicen así: Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía, &ldquo;hasta&rdquo; que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y &ldquo;llegó el tiempo&rdquo;, y &ldquo;los santos recibieron el reino&rdquo;.

Esta palabra se está cumpliendo en estos días. &ldquo;Llegó el tiempo cuando los santos reciben el reino&rdquo;. Todo esto es por fe. El pueblo de Dios tiene que estar feliz en estos días, porque están recibiendo el reino. Cuando Jesús vivió en esta tierra dijo: el reino de los cielos se ha acercado a vosotros. El reino de los cielos entre nosotros está. Pero llega un momento en el Apocalipsis, cuando el séptimo ángel tocó la trompeta, hubo grandes voces en el cielo que decían: &ldquo;Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.&rdquo; Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: te damos gracias Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.